

DECLARACIÓN DEL COMITÉ DE ENTENTE ANTE LA ORDEN DE DISOLUCIÓN DEL PRESIDUM DE LA I.C.

L'Unità, 18 de julio 1925¹.

El Presidium de la Internacional Comunista ha intervenido² en la situación que se ha creado en nuestro partido, y entendiendo que el Comité de Entente es el embrión de una fracción en el seno del Partido, nos ha dado orden de disolverlo si no queremos ser expulsados.

El Presidium informa, al mismo tiempo, que habrá plena libertad de discusión en el Partido antes del Congreso. Pero no dice nada de las acusaciones formales de fraccionismo y sectarismo que hemos lanzado nosotros al centro del Partido italiano, ni anuncia ninguna medida destinada a eliminar las verdaderas causas de la crisis del Partido.

No es sorprendente, pues, que nos veamos obligados a constatar con tristeza que nos hallamos de nuevo ante la aplicación de los típicos métodos de la dirección de la Internacional, contra los cuales combatimos y combatiremos. Apoyar, en los Congresos y en las discusiones, los puntos de vista de los camaradas que forman los órganos dirigentes de la Internacional, garantiza la absolución de todos los errores y faltas cometidos en la lucha contra el adversario burgués, y transforma estas faltas, por muy escandalosas que sean, en certificados de bolchevique puro, revolucionario y leninista. Si la dirección de la Internacional ampara estos métodos del centro, que conducen a la disolución del Partido, es porque nosotros nos oponemos en diversos puntos a su política.

Ante la difícil situación del Partido y la tensión interna provocada por la desleal campaña contra el Comité de Entente, los remedios propuestos se reducen al formalismo mecánico de una disciplina que ni convence ni se hace respetar.

El grave problema que supone la existencia de tendencias y fracciones en el Partido, que históricamente se plantea como consecuencia de la táctica política seguida y, a la vez, como crítica de dicha táctica, como un síntoma de sus carencias que hay que estudiar con la mayor atención, se intenta resolver con órdenes y amenazas, sometiendo a algunos camaradas a toscas presiones disciplinarias, dando a entender así que el adecuado desarrollo del Partido depende completamente de su conducta personal.

Si siguiéramos nosotros este método, antimarxista en substancia y estéril en resultados, imitando así a esos elementos infieles y oportunistas que tanto abundan y que maniobran al margen de nuestra gloriosa Internacional, podríamos empezar a negociar y comerciar con el centro dirigente, planteando nuestras condiciones, haciendo amenazas, llegando a un compromiso y a una transacción semejante a las de la despreciable táctica parlamentaria burguesa. Con tales compromisos, más o menos costosos y duros, entre

¹ La declaración de disolución se publicó el día 18 de julio bajo el encabezado "Un documento indigno de comunistas". En realidad la dirección del partido italiano ya tenía en sus manos esta declaración de disolución una semana antes, pero retrasar la publicación les daba más tiempo para desprestigiar y acusar a la izquierda en su prensa.

² El Presidium de la I.C., a través de su delegado en Italia, Humbert-Droz, comunicó al Comité de Entente la decisión que había tomado la Internacional: "El Comité Central del partido y el Presidium de la Internacional prohíben explícitamente que se organice una fracción con vistas al Congreso, y considerando al Comité de Entente como el inicio de un trabajo fraccional, han decidido disolverlo. Si los camaradas que forman el Comité de Entente persisten en su actitud y continúan con su labor fraccional, serán expulsados del partido por cuestiones formalmente disciplinarias." Así mismo les conminaba a realizar, dentro de un plazo determinado, una declaración de disolución y de sometimiento a la disciplina comunista.

personalidades y “políticos” más o menos influyentes, se podrían disimular durante un tiempo los graves problemas que atraviesa la Internacional y su trabajo. Pero éstos, inevitablemente, reaparecerían más tarde, de manera más aguda y acentuada. También podríamos nosotros amenazar con una escisión y con formar un nuevo partido en caso de expulsión, comprobando en esta balanza “política” supuestamente comunista cómo va aumentando nuestra satisfacción cuanto más daño causamos al Partido y la Internacional.

Pero no actuaremos así. Nuestra concepción de la disciplina es absolutamente diferente. De la misma forma en que no hemos dudado en renunciar a la dirección del Partido, no dejaremos que las repetidas provocaciones del centro nos empujen miserablemente a fabricar un partido disidente para uso y disfrute de un grupo de dirigentes. Ante estas coacciones materiales, no olvidamos que ante todo nos debemos a nuestra condición de miembros del Partido comunista y de la Internacional, y allí permaneceremos con una voluntad de acero, sin renunciar jamás a levantar nuestra crítica infatigable contra estos métodos que consideramos nefastos para los intereses y el futuro de nuestra causa.

Acusados de fraccionismo y escisionismo, y ante una eventual ruptura con el Partido, sacrificamos nuestras opiniones, en favor de la unidad, y acatamos una orden que consideramos injusta y dañina para el Partido. Demostramos así que la izquierda italiana es la única que considera la disciplina como algo serio e innegociable.

Nos reafirmamos en todas las precedentes manifestaciones de nuestro pensamiento y de nuestros actos. Negamos que el Comité de Entente haya sido una maniobra encaminada a escindir el Partido y constituir una fracción en su seno, y protestamos de nuevo contra la campaña que se ha basado en tales acusaciones sin permitirnos denunciar este escandaloso engaño al Partido. De todas formas, ya que el Presidium cree que la disolución del Comité de Entente es un paso que nos aleja del fraccionismo, obedecemos; pero al mismo tiempo responsabilizamos al Presidium del desarrollo que tome la situación interna del Partido y de las manifestaciones que puedan provocar las maneras con las que el centro administra el Partido, unas manifestaciones que el Comité de Entente había logrado canalizar y disciplinar de modo provechoso para el Partido y su futuro. Creemos que el decreto de disolución del Comité de Entente únicamente fomentará el fraccionismo en el Partido, un fraccionismo que aunque no era lo que nosotros buscábamos, se tomará su revancha a pesar de todo.

Es cierto que nos han asegurado que se anularán todas las sanciones disciplinarias que se han tomado contra los camaradas adheridos al Comité de Entente, entre ellas la expulsión del camarada Girone y toda una serie de destituciones en algunos cargos, y también que habrá absoluta libertad en el Congreso. Pero libertad de discusión significa igualdad de derechos y de medios y no tenemos ninguna garantía seria de que vayan a aceptarse las propuestas que hicimos al centro en su momento, sobre las cuales nada se ha dicho.

No debería poder celebrarse un Congreso federal sin antes haber debatido en la prensa y haber publicado las tesis y mociones de las diversas tendencias, o mientras se envía a representantes de la corriente de centro a los Congresos para que repitan todo lo que ya se ha escrito sobre la izquierda sin que un camarada que está al corriente del debate pueda responder. No es admisible que en la prensa del Partido, dirigida a todos los camaradas, se presenten ciertos artículos y declaraciones con notas y comentarios más o menos tendenciosos y una escenificación periodística, mientras a nosotros se nos impide hacer lo mismo, en caso de que quisiéramos actuar así, con los artículos del resto de las corrientes. Pero aunque somos intransigentes en la defensa de estas garantías, debemos renunciar a hacerlas cumplir mediante nuestra labor de control, que era el único fin del Comité de Entente. Los camaradas podrán juzgar

si estas demandas eran o no oportunas y defenderán al Partido como buenamente puedan ante el empleo de estos métodos, que hemos calificado de “giolittismo”, y que pretenden falsear los resultados de la consulta actual.

Tras esta última declaración, el Comité de Entente se disuelve³. Renunciamos a todo trabajo de distribución de nuestros textos entre los miembros del Partido y a todas las reuniones que no convocadas por los organismos del Partido. Por supuesto, esto no quiere decir que renunciemos al mero derecho que tiene este grupo de camaradas, que se consideran los representantes de la izquierda, a reunirse para un trabajo puramente teórico para la discusión y preparación de unas tesis, trabajo cuyos resultados aparecerán únicamente en la prensa del Partido.

A pesar de la virulencia a la que ha llegado el centro, nos esforzaremos por elevar el debate a la altura de las tareas del Partido y por dar a los camaradas una noción completa y justa de la orientación de la izquierda sobre las distintas cuestiones, evitando todo personalismo y comidilla. Esperamos no tener que seguir corrigiendo indefinidamente las erróneas afirmaciones que hacen sobre nosotros y que el debate de la política del centro, en la actual situación, no se reduzca a la poco edificante crónica de su actividad interna; pero si nos vemos obligados a ello, esperamos que cese el boicot a las cartas de respuesta y de protesta, que ya no podemos comunicar a los camaradas si no es a través de la prensa del Partido. Un ulterior abuso de estos procedimientos tendría fatales consecuencias, de las cuales ya hemos declinado claramente toda responsabilidad.

Que los camaradas juzguen. A nosotros no nos interesa recoger adhesiones o simpatías superficiales y acumular votos para el Congreso; queremos llevar el debate y la conciencia del partido más allá de las posturas superficiales y mezquinas con las que uno especula cuando quiere ahorrarse el esfuerzo de estudiar las cuestiones y criticar. Si pretenden continuar con esta estafa demagógica, extendiendo la confusión y enturbiando las aguas, que lo hagan, pero que no piensen que así están construyendo algo duradero; los males que sufre el Partido persistirán y los grupos y grupúsculos de artífices de tan policiacos métodos no saldrán indemnes. Sólo se trata de un vulgar escenario destinado a caer rápidamente, poniendo al desnudo los peligros del oportunismo y de la degeneración del Partido. Contra estos siempre lucharemos sin piedad, convencidos de que la inmensa mayoría de los comunistas italianos se levantará un día, como un solo hombre, cuando la amenaza y el peligro se vuelvan reales, y acabarán con este miserable juego de los liquidadores y confusionistas, no para dividir el Partido, sino para llevarlo intacto y compacto por la vía que le corresponde.

A. BORDIGA, B. FORTICHIARI, O. DAMEN, F. GROSSI, U. GIRONE, RAG. LA CAMERA, M. LANFRANCHI, M. MANFREDI, O. PERRONE, L. REPOSSI, C. VENEGONI.

³ Durante las discusiones en el Comité de Entente acerca del ultimátum de la I.C., la posición de Bordiga, que no había participado en su formación y se había solidarizado con él posteriormente, fue determinante a la hora de decidirse por la disolución. Por el contrario, algunos miembros destacados del Comité y de la izquierda como Damen, Repossi o Fortichiari, no eran partidarios de someterse a las decisiones de la Internacional, aunque ello supusiera una escisión.